



## **Proyecto: Formación y acompañamiento a los docentes noveles**

### **Fundamentación de esta línea de trabajo**

“...El acompañamiento de maestros y profesores noveles en sus primeros desempeños laborales, requiere de las instituciones formadoras un importante esfuerzo de trabajo conjunto con las escuelas que los reciben, e implican una suerte de retorno de los resultados de la formación que han brindado, por lo cual pueden repercutir en la mejora de la enseñanza en los Institutos.”<sup>1</sup>

Esta propuesta busca generar una modalidad de acompañamiento a noveles que posiciona maestros y profesores de aulas en un lugar central de este proceso, a través de una recuperación del conocimiento de oficio de esos prácticos. Los Institutos formadores, por otro lado, se integran a esta modalidad observando los docentes expertos y los lugares donde esas prácticas se realizan, indagando sobre los modos, los gestos, los rituales, y las rupturas que caracterizan esa práctica en su intimidad, y produciendo nuevos conocimientos acerca de la iniciación en esa práctica..

Para esto, “...deberán acumular conocimientos sobre prácticas que no han sido usuales en sus propuestas de formación”.<sup>2</sup>

Este trabajo conjunto entre escuelas e ISFD, entre maestros, noveles y formadores, permite que todos salgan favorecidos, genera oportunidades para que los ISFD incrementen y profundicen su conocimiento de la práctica para la cual forman, para que los saberes y las competencias acuñadas en las aulas, trasciendan esas paredes y se inscriban en los circuitos de formación, y para que los principiantes se inicien en la práctica al lado de quienes han acumulado un saber que vale la pena transmitir.

Esto exige un trabajo colaborativo y la conformación de equipos que permitan o viabilicen la institucionalización de los vínculos entre ISFD y escuela. Construyendo así un espacio que vincule trabajo y reflexión entre noveles, maestros expertos y formadores de Institutos Superiores, pues la escucha y la mirada del otro los involucra y coloca en una nueva y diferente experiencia de formación continua.

Un acompañamiento, una práctica tutelada o una mentoría supone el despliegue de una relación entre profesionales que cuentan con recorridos e itinerarios profesionales diferentes: uno más experimentado y con cierta experticia y otro que se está iniciando en la profesión. “Busca erigirse en una forma no convencional de desarrollo profesional, a través del trabajo compartido y el andamiaje profesional que un docente experto realiza sobre un docente principiante. Es una manera de formarse en la profesión junto a quienes han ido desarrollando cierta competencia en el ejercicio de la misma.”

Esta modalidad de desarrollo profesional pone en valor el saber de los docentes expertos, un saber que tiene sentido transmitir y ofrecer a los “recién llegados” a la profesión. Este “pasaje generoso” de la experiencia acumulada provee de recursos y sostiene al que se está iniciando en la tarea de enseñar. En este sentido, se considera clave el recibimiento que la institución hace al docente principiante porque constituye una instancia inaugural de construcción de vínculos de referencia con la institución, con colegas y con las prácticas docentes en general.

Por eso es importante que el ISFD construya estrategias de acompañamiento que propicien encuentros con la historia institucional, con los proyectos institucionales, con las lógicas internas que configuran la cultura, en definitiva con la identidad de la institución.

<sup>1</sup> Art. 26. Anexo I- Resolución Consejo Federal de Educación (C.F.E.) N° 30/07

<sup>2</sup> Art. 26. Anexo I- Resolución Consejo Federal de Educación (C.F.E.) N° 30/07



Un maestro experto es aquél que ha alcanzado un cierto grado de pericia profesional, a raíz de una “exposición sostenida y prolongada a las situaciones controvertidas de la práctica profesional”.<sup>3</sup>

Es en el marco de esta relación y trabajo compartido, que acontece la transmisión de los modos de trabajar, de enseñar, de pensar de los docentes expertos a los nuevos o noveles. Se da lugar a la transmisión del conocimiento de oficio.

“El conocimiento de oficio corresponde fundamentalmente a un tipo de conocimiento práctico, que aparece como resultado de la interacción permanente entre la formación académica del docente y las situaciones cotidianas de su práctica profesional.

Representa por lo tanto un conocimiento transformado en la acción práctica a través de un motor esencial como es la reflexión.”<sup>4</sup>

La mentoría a su vez intenta recolocar el lugar de las teorías y lo que pueden aportar para la práctica profesional. No se piensan a las teorías como conocimiento que tiene que aplicarse en las aulas, si no como un conocimiento que nutre el pensar en la práctica y acerca de la práctica.

### Escuelas: centros de formación

Los lugares privilegiados para esta transmisión, son precisamente donde este conocimiento es producido: las escuelas y las aulas.

De ahí la idea de pensar las escuelas como lugares de formación.

Porque “para comprender mejor la enseñanza y para mejorarla, se hace necesario observarla desde dentro, desde sus complejidades, desde las voces y los significados que los propios prácticos inscriben en sus prácticas. De esta manera, la práctica deja de ser un campo de implementación en el cual se llevan a cabo las estrategias diseñadas por otros (especialistas y técnicos) y se convierte en una fuente de saber, en la cual profesores y maestros generan un conocimiento específico sobre la enseñanza.

Entender por qué los docentes hacen lo que hacen, qué sienten, creen, piensan cuando enseñan, requiere de un lento y laborioso trabajo en el rico mundo del aula y las escuelas.” De este modo se intenta “recuperar la voz y el decir de los maestros y profesores y los modos habituales con que construyen su saber pedagógico cotidiano”<sup>5</sup>

La relación mentor/experto –novel/principiante y con el docente del ISFD, se constituye en la escuela, en las aulas, en el trabajo cotidiano, en el hacer diario. Este compartir con otro u otros habilita el diálogo, el intercambio de ideas y concepciones, la discusión de teorías, de visiones, y principios, el análisis de lo realizado y observado. Un diálogo que de algún modo repone el sentido de un hacer y fortalece la práctica profesional, tanto del experto como del principiante.

Actividades que integran la mentoría:

Todos los participantes de este triángulo de formación e iniciación, realizarán actividades similares, con especificidades que se deriven de su posición institucional.

-Observación de clases.

-Planificación conjunta de la enseñanza

<sup>3</sup> Cuaderno N° 11: “Hacia el corazón de la enseñanza”. Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. Año 2003

<sup>4</sup> Cuaderno N° 11: “Hacia el corazón de la enseñanza”. Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.

<sup>5</sup> -Idem



- Dictado de clases
- Análisis de los registros de observación y por ende de las prácticas
- Narración y escritura de todo el proceso

La narración es una forma de comunicar y organizar la experiencia. “Las narrativas contadas dentro de una tradición son paquetes de conocimiento situado, y los docentes experimentados “saben muy bien qué historias contar, cuándo, a quién, y con qué propósito contarlas”. “Recupera la voz del docente, sus preocupaciones, prioridades, dilemas, en el momento de decidir acerca de lo que vale enseñar para sus alumnos. Supone, por lo tanto, recuperar el juicio profesional, la deliberación, los procesos de pensamiento y la preocupación moral por lo que se va a enseñar. Creemos que para instalar, cada vez con más fuerza la reflexión en nuestra tarea, otro camino posible puede provenir del uso de nuevos textos acerca de la enseñanza. Recuperar los relatos y las historias coloca en primer plano las emociones, los sentimientos, el devenir, las raíces y los compromisos permanentes que las personas desgranar en sus historias..”<sup>6</sup>

#### Acompañar la formación desde los ISFD

Se sabe que la relación entre los ISFD y las escuelas no siempre fue armónica y habilitadora de un trabajo compartido y co-responsable de la formación de los docentes. Esta débil integración estaría limitando no sólo el desarrollo de proyectos conjuntos; sino provocando la desvinculación del egresado una vez finalizada la formación inicial.

Generalmente, el ingreso de un practicante y un docente nuevo a veces es vivido como una carga, en ocasiones se los coloca “bajo sospecha”, y suelen estar solos.

En el caso de los ISFD, en algunos existe todavía una pretensión de que las escuelas sean “lugares de aplicación” de las teorías que se enseñan en los institutos, cuestión que más de una vez trae aparejadas confrontaciones y disputas cuando esto no ocurre. Probablemente esta pretensión expresa cierto desconocimiento o desvalorización de las maneras de hacer y enseñar que los maestros a través de los años vienen ensayando, creando y realizando. Maneras que no son arbitrarias, que se constituyen a partir de un conocimiento práctico, de un hacer situado, en lugares y contextos singulares, en las situaciones controvertidas e inciertas de la práctica. No obstante, no significa negar la necesidad de su revisión y que algo de estas prácticas merezcan la pena cambiar o mejorar.

La mejora del trabajo de los docentes y de la enseñanza tiene que plantearse en la comunidad de los prácticos acompañados por aquellos que participan de la formación.

Los ISFD colaborarán en los procesos de desarrollo profesional:

- acompañando la inserción de los docentes noveles en la institución, desarrollando estrategias que permitan la integración y que promuevan el compromiso con aquella.
- aportando su mirada “extranjera” (no para juzgar y criticar sino para comprender y poner en análisis);
- invitando a discutir e intercambiar marcos teóricos (los que se enseñan en los institutos y los que sustentan las prácticas de los docentes);
- ofreciendo ideas y pensamientos de autores que posibilitan repensar y reflexionar acerca de la educación, la formación, la enseñanza;

<sup>6</sup> Cuaderno N° 11: “Hacia el corazón de la enseñanza”. Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. 2003



- narrando y documentando una práctica profesional: la mentoría, la transmisión de un oficio a los que se están iniciando en la docencia. Qué y cómo se transmite este conocimiento vale la pena observarlo y registrarlo.

Unas ideas más sobre el último punto. Documentar una práctica de mentoría es narrar una manera de formar, y al mismo tiempo es poner la mirada atenta a los modos de trabajar de un docente en las situaciones cotidianas. Acercarse a la intimidad de este hacer posiblemente interpele la formación que acontece en los ISFD: sus teorías, sus visiones acerca de las escuelas y los docentes, sus propias prácticas de formación.

Escuelas e ISFD son lugares de formación, con responsabilidades y cometidos diferentes. La idea es generar un trabajo compartido entre ambas instituciones, de apoyo y acompañamiento mutuo, cada una nutriendo a la otra y participando de una tarea trascendente: formar y acompañar a los educadores de hoy y del futuro.

“La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el autoritarismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio”<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Larrosa, Jorge (2003) : “Experiencia y pasión” en “Entre las lenguas. La educación después de Babel”. Laertes. Barcelona.